

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.

Tres meses... 9 rs.
 Seis id... 16
 Un año... 30

PROVINCIAS.

Tres meses... 10 rs.
 Seis id... 18
 Un año... 34

DIRECCION.

Calle de los Caños, núm. 4, bajo.



REGAL Á LOS OSSUSCRITORES

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses... 22 rs.
 Seis id... 38
 Un año... 74

En París recibe suscripciones y anuncios para EL CASCABEL, M. E. Pierron.—Boulevard Magenta, 141.

Se suscribe en la Habana. Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMÉRICA.

Seis meses... 38 rs.
 Un añ... 70

FILIPINAS.

Seis meses... 60 rs.
 Un año... 110

ADMINISTRACION.

Calle de los Caños, número 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

PERIODICO FESTIVO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

REVISTA DE MADRID.

Han de saber VV. que estamos en el tiempo de las reformas; tan modestos somos, que creemos buenamente que todo lo hecho hasta ahora está mal hecho y necesita reforma.

Y eso sentado en absoluto, no es razonable de ningún modo, pero no podemos estar sin hacer reformas, y después de hacer las reformas necesarias, como que nos queda mucho tiempo libre, es preciso hacer reformas inútiles.

¡Lástima es que después de llevar tantos años reformando las cosas aun no hayan llegado éstas á la perfección!

Aunque eso no tiene nada de particular, porque háganme VV. el favor de decirme qué sería de una levita que se le hiciera la reforma de hacerla frá, y luego levita otra vez, y luego gaban, y después americana, y luego chaqueta, y por último, levita otra vez?...

La levita se quedaría sin forma á fuerza de reformas.

Preferimos que no haya reforma alguna á eso de hacer reformas inútiles.

De política no tengo nada que decir á VV.

El ministerio continúa gobernando ni más ni menos que todos los que hemos tenido el gusto de conocer, y unos están contentos con él como unas castañuelas, y otros descontentos de él por estos y los otros motivos.

Entre los descontentos podemos contarnos, pero considerando que dentro de cien años el ministerio y nosotros estaremos convertidos en polvo miserable, nos consolamos y llevamos con paciencia el disgusto que nos causa, que siga este ministerio, que, por muy bueno que sea, á nosotros no nos hace muy felices que digamos, así como también la pesadumbre de tener tan poco dinero como hoy tiene todo el mundo, exceptuando, por supuesto, al que lo tiene.

Como saben VV., se trata de la reforma de los reglamentos de las Cortes.

A esta noticia no hay que hacer más observación que aquella vulgar de que sea para bien.

También saben VV. que se han presentado en el Senado varias enmiendas al dictámen que aprueba la conducta del Gobierno y absolviéndole de toda responsabilidad. A pesar de tantas enmiendas, como el Gobierno tiene una respetable mayoría, la votación definitiva dará la absolución al Gobierno.

Y los autores de las enmiendas al dictámen de la comision, podrán decir la frase aquella que habrán VV. visto en muchos documentos:—Va sin enmienda.

Por cierto que nos ha agradado en extremo el discurso que en apoyo de la suya dirigió al Senado el señor don Luis María Pastor, y sin agraviar á nadie, lo preferimos al del señor Corradi y á otros.

El señor Pastor es un hombre de grandísima inteligencia y de buenisima intencion, y en sus discursos siempre hay mucho bueno que aprender.

Sigue la gente ocupada en pensar en las economías.

Los que pueden suponerse víctimas de las economías, ponen el grito en el cielo y lo cogen con las manos, y los que no han de sufrir las consecuencias, las piden con insistencia. Ya hemos dicho que las economías deben hacerse prudentemente, y allí donde no se perjudique á la gente pobre.—Si las economías vienen de rechazo á quitar trabajo al jornalero y al menestral, y á hacer más afectiva la situación de la clase proletaria, entónces acaso sería peor el remedio que la enfermedad, que es una enfermedad muy mala.

Economías pueden hacerse sin perjuicio del pobre, y

esperamos que así las haga el Gobierno, que, aunque á nosotros no nos guste mucho, no le hemos de negar inteligencia y deseo de mejorar la cuestion económica.

El público sigue aplaudiendo á don Joaquín Estébanez, autor de *Un drama nuevo*, y ya se han hecho de esta obra varios juicios críticos, que algunos nos han parecido juicios temerarios.

Figúrense VV. que he leído en un periódico que el drama *nada enseña*.

Bien: eso se llama decir las cosas sin andarse por las ramas.

Por lo ménos, el drama enseña á escribir bien, como no se acostumbra por lo general.

Peró ¿quién detiene los ímpetus de la crítica?...

La verdad es que el señor Estébanez es un mozo que sabe lo que se hace, y que si le da por escribir muchas obras,—y sé que otras tiene ya en cartera,—va á contribuir á que agucen mucho el ingenio otros autores que hasta ahora han tenido grandes pretensiones, y seguirán teniéndolas, toda vez que en eso de tener pretensiones cada cual goza de la más amplia libertad.

La empresa de la Zarzuela merece ese buen éxito, porque creemos que vendría perdiendo mucho dinero, y á nosotros nos interesa mucho toda empresa que pierda su dinero sin más objeto acaso que no dejar sin pan á muchísimas familias.

Háblase de abrir los Campos Eliseos.

Temeraria empresa nos parece; pero el que no se arriesga no pasa la mar, ó la ría, que es más propio, tratándose de los Campos Eliseos.

Si á la gente le da este año por ir á la Exposición, además del correspondiente remojo en San Sebastián, Deva, Biarritz y demás sitios preferidos, la empresa se expone á perder el dinero bonitamente.

Luego, todos los años hay quien se divierte en alarmar al público con noticias que, aunque no se creen, escaman á la gente bonachona, y las mamás no se atreven á llevar las niñas á los Campos, y no yendo las niñas, los hombres se van á paseo ó al Circo de los caballitos, y en los Campos esperarán en vano al ilustrado público.

Un medio tiene, sin embargo, la empresa de ganar dinero: hacer todos los salones de baile que allí puedan hacerse, y fiar su fortuna á los aficionados á bailar á la intemperie, permitiendo gratis la entrada al sexo bello, y exigiendo al feo dos reales por cada pié, ó sea una pesetilla por cabeza.

Los donceles bailarines, las niñas de la *media tostada* no dejarán por nada del mundo de favorecer los salones á la intemperie, y más hacen 10,000 pesetas que 1,000 duros.

Con cuatro ó seis bandas de música baratitas, y unos cuantos árboles de fuegos artificiales, con su estrepitosa bomba al fin, tenía hecho todo el gasto la empresa.

Todas las noches dos bailes, uno desde las ocho á las doce, y otro desde las doce á las seis.

Y los domingos tres, desde las dos á las siete para el ramo de sirvientas, que bailan al sol como á la sombra, y no les importa que les suden las manos y los piés.

Desde las ocho á las doce, para las damas de aguja, y desde las doce en adelante, para las que en invierno vestidas de cantineras, *pierrrots*, *boleras*, turcas y beatas, favorecen los salones de Capellanes.

La afición al baile no se acaba nunca, y estos aficionados y aficionadas bailarían los imposibles, aunque no tengan más dinero que el de la entrada y ha-

yan de pasar por el ambigú sin tomar la tradicional media tostada, ni la menor chuleta, ni la más mínima *media copa mezclada*.

Si la empresa de los Campos quiere hacer las cosas por lo fino, y traer una compañía de ópera y otros excesos, mucho tememos que ha de gastar más dinero de lo que le convenga.

Ella se lucirá, pero el bolsillo también se le quedará lucido.

Y no habiendo más asuntos de que tratar, me retiro con permiso de VV. á mis posesiones, ó sea al catre, donde voy á ver si sueño alguna cosa buena.

C. FRONTAURA.

LA EXPOSICION DE PARÍS.

CARTA TERCERA.

Gracias á Dios, mi querida amiga, que hace buen tiempo y puede una ir al campo de Marte,—que algunos llaman de *Marzo*, en prueba de lo que les aprovecha el estudio del francés—sin tener que sufrir la lluvia y el lodo, que por más que este sea un país muy civilizado, aun no han podido sus naturales descubrir la manera de que no haya lodo, y habiéndolo, te aseguro que una de las cosas más incómodas del mundo es ir á la Exposición, aunque se encuentre, que no es fácil, carruaje ú otro de los medios de transporte á la disposición de los curiosos, cuyo número es ya tan grande, que no bastan los medios de transporte que aludo, y el curioso, siendo extranjero sobre todo, está muy expuesto á tener que volver á pié desde el campo de Marte á su casa, y será un milagro que vuelva sin que le atropelle un coche, ó sin que le atropelle algún caco, que no sé cual de los dos atropellos es peor.

En fin, el tiempo ya es bueno, y la Exposición empieza á estar arreglada y á poderse ver, porque lo que es hasta ahora, ha sido, hija mía, una gran confusión y un laberinto tan intrincado como el de Creta, en el que perdía el viajero el tiempo, la paciencia y la cabeza, que tengo para mí que son precisamente las tres cosas que más debe estimar todo fiel cristiano, y que más le sirven de base de trabajo y fortuna.

Por Dios que encanta y suspende el ánimo la contemplación de este inmenso bazar de la industria humana, y que en presencia de esta manifestación solemne del poder del hombre, se admira el poder de éste, que tan grandes cosas hace, y más el poder de Dios, que lo permite, y que en un momento, si quisiera, podría inutilizar y destruir todo lo que en muchos años de estudio y de trabajo ha conseguido hacer el hombre.

Peró dejó este tono, que cualquiera va á creer que soy algún filósofo rancio y no una simple mujer, que ve todas las cosas sin entenderlas y sin explicarlas, y que no tiene obligación de estudiar la Exposición científicamente, y que pasa con mucho miedo y sin mirarlas por entre las máquinas de vapor que funcionan como si las moviera un soplo divino y no la ciencia y el cálculo del hombre, y se extasía ante las piezas de seda de Lyon, los encajes de Valenciennes y los productos de perfumería de la casa proveedora de la emperatriz, buscando en vano en este gran certámen un elixir de larga vida, ó siquiera de larga juventud inuencion que haría felices á todas las mujeres, toda vez que les permitiría engañar algunos años más á los hombres y reirse de ellos, de esos sábios que hacen esas máquinas y esas maravillas del arte, y que solo nosotros tenemos el poder de volverlos memos con una mi-

radita á tiempo, una sonrisa embustera ó un apretón de manos significativo.

Pero advierto que en esta, como en mis anteriores, no digo nada de la Exposición, y el público que lee mis cartas en EL CASCABEL no va á formar la más ventajosa idea de mi formalidad.

Para que nada falte en la Exposición, hay un inglés ó varios ingleses, agentes de la sociedad bíblica, que prodigan ejemplares de libros protestantes á los viajeros. A mí me han dado ya varios, y si todos los que los reciben hacen de ellos el mismo caso que yo, en verdad te digo que la tal sociedad va á hacer una soberbia propaganda.

Ya se ha abierto lo que se llama el teatro chino, donde se darán dos representaciones diarias, una de día y otra de noche, pagando en la primera medio franco de entrada y franco y medio en la segunda. Yo tengo mis sospechas de que los chinos de éste teatro chino son tan chinos como yo; lo mismo digo de dos chinitas que llegaron ayer, y que me parece que hablarán el chino en la seguridad de que nadie las ha de entender, pero que si algún príncipe las dice en francés que se casaría con una de ellas, le entenderán perfectamente bien, y le convertirán en chino á las primeras de cambio, engañándole como á tal.

La Exposición atrae cada día más viajeros á París, y este año pasará por aquí la mayor parte de los soberanos y príncipes de Europa. Ahora están ya el rey de Grecia, el príncipe Oscar de Suecia y el duque de Leuchtemberg de Rusia; se espera al rey y la reina de Bélgica, á la reina de Portugal, el príncipe de Gales y el príncipe y la princesa de Prusia; anúnciase como próxima la llegada del emperador de Rusia con dos de sus hijos, la del emperador y la emperatriz de Austria, la del virey de Egipto, y aun se dice que también vendrá el rey de Prusia, á pesar de los pesares, y sin perjuicio de que luego que termine la Exposición el emperador de Francia y el rey de Prusia se digan cuántas son cinco, y se hagan la guerra, y se casquen las liendres, es decir, ellos nó, sino los ejércitos respectivos.

Ya sabes que Rosales, aquel jóven que conocimos en Madrid, que nos lo enseñó Perico un día en el café de la Iberia y luego le vimos en Panticosa, el autor del *Testamento de Isabel la Católica*, ha sido premiado en esta Exposición. Rosales merece eso y mucho más; además de que pinta como quiere y como pocos, y tiene un estilo propio, franco y encantador; es un artista que sabe y que sabe mucho, mucho de historia, mucho de ciencia, mucho de artes, y cuya modestia y formalidad le atraen todas las simpatías. Ahora no está en París, y lo siento, porque si estuviera y le hallase yo en la Exposición, había de verse obligado á servirme de *cicerone* en la sección de artes, que no dudo lo haría de buen grado, y me daría muchas noticias que me aprovecharían mucho para dar algún interés á estas cartas. La envidia no dejará de morder á Rosales por sus merecidos triunfos, pero será como ladrar á la luna. Por mucho que la pícara envidia le roa los zancajos, no dejará de ser Rosales uno de los pintores que más honran á España, y que une á su talento una modestia encantadora, como que es real y verdadera, y no estudiada y pretenciosa.

Entre los cuadros franceses los hay tambien muy notables, y otro día te diré algo de ellos.

Por supuesto que en esta Exposición, al lado de las cosas más grandes, se ven las cosas más ridículas, y de este contraste no dejará de sacar partido el autor del *Viaje cómico* que veo anunciado en EL CASCABEL. Hay furor de exponer, y se han expuesto muchas cosas que no tienen ni mérito, ni importancia, ni belleza, y que de ningún modo se echarian de menos. En este punto ningún país puede echar nada en cara á los demás. Todos tienen sus grandezas, sus progresos, sus magníficos productos, pero todos tambien sus puerilidades. Adios, hija, es tarde, y esta noche voy á ver *Romeo y Julieta*, nueva ópera de Gounod, que creo no es ninguna cosa del otro jueves. Tuya,

MARIQUITA PONTEELMANTO.

DE LOS SIETE.

Pues señor, digamos algo de los siete. Estos siete no son los siete dolores. Ni los siete sabios de Grecia, ni cosa que lo valga. Ni las siete palabras de Nuestro Redentor. Ni las siete plagas de Egipto. Ni las siete estaciones de la Semana Santa, ni ningún setenario que VV. se puedan figurar. Son únicamente los siete ministerios bajo los cuales se rige la nación.

Pues sí, señor, como tenemos anunciado en el principio, vamos á decir algo de los siete, acerca de las economías que pueden hacerse, para dar gusto al *Español*, que quiere que hablemos los periódicos de todo lo que nos parezca.

Los siete son: El ministerio de Estado. El de la Gobernación. El de Gracia y Justicia. El de la Guerra. El de Fomento. El de Ultramar. El de Marina.

Y nos parece que no queda otro, y que todos están incluidos en la lista.

Entónces empezemos. ¿Pero de cuál vamos á hablar primero? ¡Tóma!, ¡tóma! se nos contestará, de cualquiera. Eso es lo de menos. ¿No son todos iguales? Cierta que sí; por eso no sabemos á cuál le habre-

mos de dar la preferencia, no vayan luego á decir los otros que *si tal, que si cual, que si fue, que si vino, que si torrió, que si volvió, que si por arriba, que si por abajo, que si patatin, que si patalan.*

Pero nó, no diran nada; como de todos no se puede hablar á un tiempo, preciso será que se empiece por alguno, si que por ello sea visto que en su favor hacemos ninguna distincion.

Conque el ministerio de Estado está el primero: entremos en materia.

Pues señor... y ya ya de tres veces el usar la con-sabida frase de *pues señor*. ¡Tóma! y con esta última son cuatro. Aunque nó, señor, que esta última no debe tenerse en cuenta, porque solamente ha sido para citar la frase y no para decirla nuevamente. Rectifiquemos, y quede, pues, sentado que no son más que tres veces las que hemos dicho *pues señor*; conque hagamos punto y párrafo.

Pues... vaya. que esto es insufrible; ¡pues no iba á encajar otra vez el *pues señor!*... Entremos de lleno en el asunto.

El ministerio de Estado es uno de los siete ministerios por los cuales se gobierna la nación...

—¡Tá, tá, tal!... Así no acabaremos nunca. Además de que esto, sobre saberlo todo el mundo, ya lo tenemos dicho en este artículo.

¡Buena! ¿y qué más da?... Que haya alguna repetición, ¿qué nos importa?

Continuemos. Pero una duda nos asalta en tal momento, y antes de proseguir quisieramos consultar con los lectores.

¿En qué estilo les gusta más á VV. que se traten estas altas cuestiones de política?

¿En lenguaje periódico y largas y rotundas locuciones, ó bien en estilo breve, aunque sentencioso y abundante de conceptos?

Lo decimos, porque como estamos á tiempo todavía, pueden VV. elegir el que mejor les cuadre. A nosotros nos da lo mismo, y no es cosa de que por tan poco dejemos de darles gusto. Ambos estilos, —y no es porque nosotros lo digamos que ahí está todo el mundo, que no nos dejará por embusteros, al menos en todo aquello que opine cual nosotros, —los manejamos á pedir de boca, aunque nos esté mal el decirlo, que no estará tan mal, cuando todit el mundo hace otro tanto. Además, de que si uno se va á estar esperando á que le alaben, puede ocurrir muy bien que nunca llegué el caso, pues ya el público conoce que somos muy modestos, y por nada de este mundo (y yo no sé cuántos mundos he enjaretado ya en este párrafo, que más que párrafo de un artículo de periódico va á parecer algún wagon con equipajes, según los mundos que ya lleva), nos iría ahora á sacar los colores á la cara.

Peró... ahora que en ello *hacemos alto*, y no vayan VV. á creerse que hacemos *alto* lo mismo que la tropa, ni que en la redacción de EL CASCABEL hay ningún regimiento acantonado ni cosa que lo valga, que paisanos nacimos así como otros nacen militares, paisanos somos y paisanos moriremos, se entienda, si á algún Gobierno ilustrado no se le ocurre trasformarnos de pronto en milicianos, realistas, nacionales, zuavos, *miqueletes*, guarda costas ó alguna cosa así... ahora que en ello *hacemos alto*, repetimos, para que no se pierda la hila-cion, que si se habia perdido ya, y ni aun será posible rastrearla con media docena de *podencos*, ahora que en ello *hacemos alto*, consideramos que estamos haciendo una solemne tontería en consultar al público.

¿Cómo ha de decirnos él cuál es el estilo que prefiere, si no está delante de nosotros en los momentos que escribimos?

Podría avisarnos, por ejemplo, para un artículo que fuésemos á escribir en el número que viene; pero lo que es en cuanto á este, *volaverum*.

Bien: pues entónces quiere decir que ya nos avisarán VV.... Vean VV. lo que son las cosas. Al llegar á este punto, se nos ha ocurrido una dificultad administrativa. Si para el número que viene, esto es, para el número próximo, se descuelgan ocho ó diez mil suscritores de provincia, diciendo, ponga por caso, escriban VV. de esta manera ó de la otra, nos van á colocar en un conflicto, porque ocho ó diez mil cartas nos costarian nada menos que la friolera de ocho ó diez mil cuartos, que, dicho sea de paso, importarian no sabemos cuántas milésimas, millaresimas, trillonésimas ó *quingagesimas* de escudo, que con estos términos tan revesados con que ahora denominan las monedas, maldito si muchas veces no tenemos que consultar á un cónclave de doctores para que nos digan si un real es un real.

Ya ven VV., como les íbamos diciendo, hasta qué punto de sacrificios dispendiosos nos iba á conducir nuestro laudable deseo de complacer y halagar á nuestros amables favorecedores.

Pero para zanjar dificultades, no es porque nosotros estemos delante, pocos habrá que nos puedan echar la *zancadilla*.

¿Qué? ¿No saben VV. lo que es la zancadilla? Pues es una cosa que se hace así... y luego así... Siento estar en este instante encerrado á solas en mi despacho, que si nó, con una demostracion practica que les diera á VV., quedarían mucho mejor enterados que con la explicacion más luminosa.

Peró volvamos á la dificultad.

Decíamos, pues, que para no causarnos innecesarios y onerosos gastos, —recuerdo que no habíamos dicho semejante cosa, pero lo decimos ahora y es lo mismo, —podían reunirse todos los suscritores que quisieran, y *ele-vando* hasta nosotros una *sentida* exposicion, y aunque no fuese sentida nó por eso dejaríamos de atenderla, firmada por todos, y en la que todos nos dijese el estilo, forma y tono en que quisieran que la cuestion fuese tratada. De esta manera, con recibir un solo pliego, que nos costaria un cuarto solo, ó en otros términos, para

que todo el mundo vea que aquí no se remienda de viejo y se saben al dedillo todos los nombres del sistema de la contabilidad, un millonésimo-centésimo trillonésimo-eléctrolito-escudado-amaraveditado de vellón.

Conque... quedamos en lo dicho, y en que escribiremos tan luego como se reciba la exposicion.

Dénse VV. prisa, que los políticos de esta situacion y las redacciones de los periódicos ministeriales están deseando que se escriba mucho y bueno.

EL TIEMPO.

La marcha regular, acompasada y nunca interrumpida del tiempo, debe ser la pesadilla constante de los que, aspirando á inmortalizar sus nombres, se afanan inútilmente por descubrir el movimiento continuo.

La ciencia se cruza de brazos ante las maravillas de la naturaleza, en las que se ve reflejada siempre la sabiduría de Dios.

Si los que trabajan por descubrir el movimiento continuo pudieran sorprender el secreto que mueve constantemente la poderosa máquina del tiempo, quedaria resuelto uno de los más grandes y más difíciles problemas que se conocen.

El tiempo no se detiene nunca, es lo que se llama un verdadero movimiento continuo.

Dios dió impulso al tiempo allá en el principio de los siglos, y no ha parado todavía.

El tiempo comienza en el niño que nace, y concluye cuando la muerte nos priva de la existencia.

Toma vida en la flor que se abre, y termina cuando la flor se marchita.

Y, sin embargo, el tiempo no desaparece nunca, sino que por el contrario, está funcionando siempre, porque siempre hay niños que nacen y séres que mueren, flores que brotan y flores que se marchitan.

El tiempo es el ferro-carril de la vida.

Peró ¡cuántas veces la locomotora que nos arrastra no se encuentra á la altura de nuestra impaciencia!

La más veloz de todas las locomoras no llegará nunca á dejar satisfecha la impaciencia humana.

Es necesario, por lo tanto, que no nos detengamos en medio de la senda que á la brillante luz del siglo vamos recorriendo con tanta fortuna, y que inventemos algo que sea, cuando menos, tan rápido como el pensamiento.

El tiempo es verdad que no se detiene nunca; pero su marcha es á veces tan lenta, tan pausada, tan poco en armonía con las legítimas exigencias de nuestra constante impaciencia...

Para convencernos de esta verdad, fijémonos en la siguiente, que es de todo punto incuestionable:

Los relojes no tienen otra mision que cumplir que la de ir marcando poco á poco la marcha del tiempo.

Pues bien: ¿existe en el mundo algo que sea más poderoso que los relojes para acabar con la paciencia de cualquiera en ciertos momentos de la vida?

Para el amante que espera acudir á la cita de la mujer que ama;

Para el cesante que solo desea ser admitido en la audiencia del ministro, á quien piensa hacer una minuciosa relacion de sus méritos y de sus desgracias;

Para la madre que aguarda con ansia el instante en que pueda estrechar entre sus amorosos brazos al hijo ausente;

Para el marino que, despues de largos años de privaciones, ve acercarse el momento de regresar á su querida patria;

Para el infeliz que gime entre las tinieblas de un calabozo, suspirando dia y noche por recobrar su libertad;

Para el que, víctima de una terrible incertidumbre, espera la noticia de un suceso feliz que ponga término el martirio de la duda,

Y para tantos y tantos otros como se consumen de impaciencia, —porque la impaciencia será siempre la compañera íntima del género humano, —no hay un solo reloj que se mueva, todos están parados.

Y esto consiste en que, al paso que los relojes sub-bordinan su marcha á las prescripciones del tiempo, la humanidad, por el contrario, no gusta de subordinarse á nada ni á nadie.

Convengamos en que al tiempo es una de las cosas más originales que pueden ofrecerse á nuestra consideracion.

¿Qué es el tiempo?

He aquí una cosa que no hemos conseguido explicarnos todavía, ni lo conseguiremos nunca.

El tiempo pasa á nuestro lado, y no le vemos.

Reside dentro de nosotros mismos, pero aun no hemos podido averiguar el sitio en donde se oculta.

Ha sido, es y será siempre el autor principal de todos los descubrimientos, y el que oculta cuidadosamente el secreto de lo desconocido.

Tan pronto llena de lágrimas nuestros ojos, como lleva la esperanza y el consuelo á nuestros corazones.

Si una vez nos contraria, otra vez realiza hasta el menor de nuestros deseos, porque el tiempo da gusto á todos.

Como el tiempo es invisible á nuestras miradas, penetra impunemente en todas partes sin temor de ser descubierto, hasta que sus *obras* no le delatan.

El tiempo, que ejerce constantemente una misteriosa influencia sobre todo lo que existe, tiene una predileccion marcada por todas aquellas cosas que con especialidad codiciamos.

Supongamos, amabilísimos lectores, que nos hallamos en este momento en el perfumado tocador de una mujer hermosa y elegante.

Supongamos asimismo que la reina y señora de la

poética y encantadora morada en que nos encontramos no llega á percibirse de nuestra presencia, porque necesita todas las horas de que dispone para pasear su atrevida y orgullosa mirada por una magnífica luna de Venecia.

Nada tenemos, pues, que temer: observemos.
Reparad, ante todo, que hemos penetrado en una habitación, en la que no falta nada, absolutamente nada de cuanto prescribe la necesidad ni de cuanto ordena el capricho.

Es un santuario digno de la fecunda imaginación de una mujer elegante.

Es una maravilla perpétua
Un paso más en la trillada senda del progreso.
Un *tocador* modelo.

Ved cómo sonríe de placer y de satisfacción la dueña de la casa.

El destino ha extendido sobre ella sus protectoras alas.

Es una mujer completamente feliz.

El espejo, —que reproduce fielmente todos sus encantos, desde la planta al cabello,—la dice que es hermosa, y esto la basta.

Pero si no me equivoco, á la franca alegría que vagaba entre los labios de la mujer elegante, ha sustituido una expresión de profundo dolor.

Ha dejado de sonreír, y su fisonomía ha cambiado por completo.

Ahora se mueve en todas direcciones, como si fuera víctima de una agitación extraordinaria.

La palidez de su semblante indica claramente lo mucho que sufre.

Hasta me parece que huye de su confidente, de su íntimo amigo el espejo.

En este instante, las lágrimas enturbian el brillo de sus ojos.

Pero ¿qué pasa, qué sucede?
Una cosa muy sencilla.

El tiempo, que no guarda consideraciones de ninguna clase, se ha permitido sentar sus reales en el santuario de la moda, en el aristocrático *tocador* de la dama elegante, que acaba de encontrar una cana entre sus negros cabellos y una ligera arruga en medio de sus sonrosadas mejillas.

Estoy seguro de que daría la mitad de su fortuna por no haber hecho semejante descubrimiento.

¡Vaya una desgracia!...

La mayor de cuantas el mundo encierra es preferible para muchas personas á las sangrientas burlas del tiempo.

El tiempo es tan inexorable, como es irritante y terrible el que los espejos no sepan disfrazar la verdad.

Los espejos son enemigos declarados de la mentira.

Todas las curiosidades, todos los preciosísimos objetos colocados simétrica y caprichosamente en el *tocador* de la mujer hermosa, no han conseguido estorbar el paso á la acción destructora del tiempo.

Lo que el tiempo edifica hoy, lo destruye mañana.

El tiempo todo lo descubre, todo lo profundiza, todo lo cuenta.

No hay misterio que el tiempo no aclare ni la verdad que no patentice.

Los que para salir de un grave apuro, de un verdadero compromiso, necesitan disponer de un plazo más ó menos largo, se dedican á *ganar* tiempo.

Pierden el tiempo aquellos que de todo se ocupan menos de lo que deberían ocuparse.

Y *hacen* tiempo los que, sin oficio conocido, tienen á su disposición todas las horas del día, esperando el momento oportuno de visitar á un amigo ó de entregarse á cualquier pequeño quehacer ó negocio.

Por manera que el tiempo, como el dinero, *se hace, se pierde y se gana.*

Hay muchas personas que, por efecto de su posición social, ó porque reúnen los requisitos indispensables para *saber vivir*, emplean su tiempo de una manera particular, ó mejor dicho, no saben en qué emplearle, porque para nada le necesitan.

Personas que serían completamente independientes si no estuvieran á merced de sus innumerables caprichos, y enteramente dichosas si no se aburrían con demasiada frecuencia.

En el mundo, lectores míos, todo está compensado.

Lo que yo no comprendo, es por qué razón, en medio de nuestro amor á la vida, nos vemos arrastrados siempre por el deseo de aproximarnos á la muerte.

El anhelo constante de la humanidad no es otro que el de que los días trascurren con una rapidez extraordinaria.

La impaciencia no nos deja vivir.

Cualquiera diría que tememos llegar tarde al fin de la carrera que emprendemos desde la cuna.

Pero el tiempo, —como he dicho antes,—da gusto á todos, y esto debe tranquilizarnos.

Tengamos paciencia, que unos primero, otros después y todos muy pronto, llegaremos al término de nuestro viaje.

FRANCISCO DE LA CORTINA.

Barcelona 4 de Mayo.

CASCABELES.

Digan VV: ¿va á quedar tal como está la parte quemada del Conservatorio?... La fachada de la plaza de Isabel II presenta un tristísimo aspecto, y creemos debiera procederse á recomponer el salón y borrar las señales del incendio.

En prueba de amorosa simpatía, una navaja regaló á su majo cierta salada maja, y riñendo los dos, el majo un día á la maja rajó de arriba abajo con la misma, mismísima navaja.
Armas no des á nadie, porque así lograrás no las vuelvan contra tí.

El amor es un término de álgebra:—Ser dos, querer ser uno, y acabar por ser tres.

Por usar el *aceite de bellotas*, ya me ha salido pelo hasta en las botas.
Nunca des á tu esposa de ese aceite, si no quieres gastar en que se afeitó.

En París se reunirá un Congreso internacional de escritores durante la Exposición. Brevemente se anunciará la fecha de esta reunión.

Hemos recibido las entregas 3.^a y 4.^a del *Atlas sistemático de Historia natural* para uso de las familias, escrito en alemán por Traugott Bromme, y traducido por don Juan Ruiz del Cerro, obra curiosa y útil para todas las clases de la sociedad, que recomendamos al público, tanto por el interés que en sí encierra, cuanto por las magníficas láminas que la acompañan.

CHARADITA.

Hace primera y segunda todo el que tiene dinero, y también quien no lo tiene, aunque lo puede hacer menos; la tercera es una letra; primera y cuarta, la encuentro en la iglesia, en el teatro, en zarzuelas y en conventos; segunda y cuarta en el mar lo pescan y lo comemos, y si bien nos lo aderezan, nos sabe muy bien por cierto; segunda y prima en España es famosísimo pueblo, y primera repetida puedo llamar al Gobierno, ya que no por otra cosa, por el miedo que le tengo; y el todo puede decirse que es, lector, el Presupuesto, y empleados y cesantes podrán pronto conocerlo, y unos conservarlo quieren y otros recobrarlo luego.

Nos dicen que el eminente actor señor Romea no adelanta mucho en el restablecimiento de su salud desde que volvió de su viaje á Barcelona, cuyo clima no le probó muy bien. Ardientemente deseamos que se restablezca el actor querido del público y honra de la escena.

Nos parece que sería bueno ir pensando qué se ha de hacer en la próxima temporada con el teatro del Príncipe. La empresa á la que se le concedió el teatro por cinco años, no debió seguir, en nuestro concepto, puesto que este año empezó por tener una compañía desigual, y que no era lo que había ofrecido cuando solicitó el teatro, y después la autoridad tuvo que cerrar el coliseo por faltas de la empresa. Creemos pues, que el teatro del Príncipe debe salir á pública subasta, y se le debe dar á la empresa que más pague por el arriendo y más garantías de estabilidad ofrezca, y también creemos que el Ayuntamiento no debe pedir, para aprobarla ó desaprobala, lista de la compañía, toda vez que la empresa que le tome tendrá buen cuidado de formar la que más pueda agradar al público y contribuir al sostenimiento del teatro. Veremos lo que se hace.

era su marido un miserable, cómo le había de contestar que tenía celos, y que los celos la habían llevado tras él en aquella aciaga noche?

—Ya lo sabes, dijo el marido después de esperar en vano la respuesta de su mujer, y comprendiendo aquel silencio, ya lo sabes, soy un ladrón, soy un asesino, soy un miserable.... lo soy hace mucho tiempo, lo era antes de conocerte, antes de venir á esta aldea, adonde vine huyendo de la justicia que me perseguía en la ciudad, y que me hubiera llevado á un patíbulo.... Ahora no, ahora nadie me ve, nadie me puede delatar, y ya voy á dejar esta vida y vamos á huir, á huir lejos, tú, nuestro hijo y yo.... Yo te quiero, siempre te he querido mucho, y ahora me horrorizo pensando que hace media hora he querido matarte y te hubiera muerto, si el Tullido no lo hubiese evitado. Nunca le agradeceré bastante este favor que me ha hecho, porque.... si te hubiera muerto, hubiera sido horrible mi remordimiento.... Cuando vine á esta aldea, hice propósito de no robar, de no matar.... por eso, para cobrar fuerzas y persistir en ese propósito, admití el cargo que tengo en la iglesia.... y allí, allí es donde me horroriza mi vida, donde veo levantarse la sombra de mis víctimas.... y yo me hubiera arrepentido.... yo hubiera confesado al señor cura mis crímenes, yo los hubiera expiado... yo, en fin, hubiera sido todo lo bueno que puede ser quien ha sido lo que yo.... pero vinieron mis compañeros, los que robaban bajo mis órdenes.... la justicia había cazado á algunos, y los iba á cazar á todos.... y ellos, ellos me obligaron á volver á robar, á volver á matar... porque yo les tenía miedo, no por mí, sino por tí, por no separarme de tí, por no perderte.... porque me hubieran delatado, me hubieran perdido... Y ahora callan y me obedecen, pero me espían, me acechan, y á la menor señal de debilidad me matarían, ó te matarían a tí y á mi hijo, ó me entregarían á la justicia, que por librar de mí á la sociedad acaso perdonaría á mis cómplices.... Ahora, esta noche, si te hubieran visto todos, estábamos perdidos.... no nos hubieran dejado volver, acaso te hubiesen sacrificado allí mismo, en presencia mía.... pero el Tullido callará.... tiene que obecerme, porque me debe la vida.... y sabiéndolo él solo, no corremos peligro.

(Se continuará.)

EL HIJO DEL SACRISTAN.

NOVELA DE COSTUMBRES

POR

D. CARLOS FRONTAURA.

CAPITULO VIII.

EL SACRISTAN Y LA SACRISTANA.

La mujer del capitán de bandoleros cayó, creyendo llegada su última hora, y el marido, al ir á cogerla para arrastrarla al interior del bosque, debió advertir que aquel hombre no era un hombre como los demás, y nunca le conyino tanto como en aquel duro trance haber nacido mujer.

Pero figurese el lector cuál sería la sorpresa del endemoniado sacristan cuando, arrimando al rostro del que juzgaba espía la linterna del Tullido, hallóse con que tenía en su presencia á su misma compañera, á la señora de sus pensamientos, á su media naranja, á la madre de su hijo.

Echóse el trabuco á la cara, y ya iba á quedarse solo en el mundo, matando á la que había tomado por compañera en su viaje de paso por la vida; pero el Tullido, que aunque ladrón y asesino, conocía que su jefe iba á cometer un pecado demasiado gordo, aun para la conciencia de un facineroso, cogióle rápidamente el trabuco, y le preguntó lleno de espanto qué iba á hacer, por más que la pregunta fuese todo lo más excusada posible.

—Es verdad, dijo el grandísimo ladrón, no me conviene matar á esta mujer.

Esta frase puede dar al lector una idea de la conciencia del sacristan, á quien de poco le había servido estar tan cerca de los santos.

Y después de dar ciertas instrucciones al Tullido,

su segundo, su teniente ó secretario, relativas sin duda á asuntos propios del servicio, cogió de un brazo á su mujer y tomó el camino que habían llevado para llegar allí, y así volvió el matrimonio á la aldea, sin que nadie le viera ni pudiera figurarse que á tan altas y miedosas horas de la noche paseaban aquellos caminos el sacristan, que tan buena opinión gozaba, en compañía de un hombre, que era su mujer.

En todo el camino no dijeron ni palabra el sacristan y la sacristana.

En su casa ya fué otra cosa.

El marido llevó á la mujer al rincón más retirado de la vivienda, y la mujer, humillada, avergonzada, anonadada con aquel golpe, con haber encontrado á su marido, al elegido de su corazón, al hombre que había amado sobre todas las cosas de este mundo dirigiendo una cuadrilla de ladrones y asesinos, se dejó caer, más bien que se sentó, se cubrió el rostro con las manos, y lloró con la desesperación de quien para siempre ha perdido toda su felicidad, de quien ya no puede amar ni puede levantar los ojos del suelo para mirar tranquilamente á su compañero. Y la sacristana amaba á su marido, y había estado celosa, y mejor hubiera querido hallarle en brazos de otra, mejor hubiese sufrido el desamor y el desden de su marido que la horrible pesadumbre de tener por dueño, por compañero de toda la vida un ladrón, un asesino, que volvería al hogar doméstico muchas veces con las manos salpicadas de la sangre de sus víctimas.

Era cruel la posición de aquella mujer, á quien la Providencia había dotado de una exquisita sensibilidad, de un corazón tierno y compasivo, de una honradez y bondad superiores á todo encarecimiento, y esta mujer, toda alma y delicadeza, había amado al sacristan, porque veía en él un levantado carácter, una noble rudeza, contraste que frecuentemente hallamos en muchos matrimonios. Las naturalezas débiles y tiernas parece como que buscan apoyo y calor en las naturalezas fuertes y enérgicas.

—¿Por qué me has seguido?... preguntó después de algunos momentos el marido.

Y la mujer no contestó, porque no podía contestar, porque, cómo le había de contestar en aquel punto, en aquella situación, cuando se había convencido de que

ADVERTENCIA.

Advertimos á nuestros suscritores cuyo abono termina, la conveniencia de que lo renueven lo más pronto posible, si quieren recibir *La Gatomaquia*, poema de Lope de Vega, que vamos á regalar, inaugurando con esta obra una *Biblioteca de El Cascabel*, gratis para nuestros suscritores constantes.

Los nuevos suscritores tienen también derecho á este regalo.

Hasta fin de Mayo pueden nuestros suscritores de provincias abonar los 5 rs. para tener derecho á recibir el *Viaje cómico á la Exposición de París*.

Los suscritores de Madrid solo abonarán cuatro reales.

Los suscritores de Madrid y de provincias que no abonen antes de 1.º de Junio los 4 ó 5 rs. señalados, se entiende que renuncian á la ventaja de adquirir ese curioso libro por tan insignificante precio, y si lo desean, pagarán, cuando esté concluido, 10 rs. los de Madrid y 12 los de provincias.

IMPORTANTE Á LOS SUSCRITORES DE EL CASCABEL

VIAJE CÓMICO

DESDE MADRID A LA EXPOSICION DE PARIS,

ESCRITO POR

D. CARLOS FRONTAURA.

Obra curiosa, amena y divertida. — Anécdotas, chistes, costumbres, tipos, caricaturas, etc., etc.

Esta obra, que formará un tomo elegantemente impreso, se publicará á su tiempo, después que el autor haya vuelto de su viaje.

El autor la escribe para los suscritores de EL CASCABEL, quienes la recibirán mediante 4 rs. los de Madrid y 5 los de provincias, que se han de pagar adelantados, y precisamente de aquí á fin de Mayo.

Cada suscriptor tiene derecho á dos ejemplares, dando por ellos 8 rs., si es de Madrid, y 10 los de provincias.

La empresa de EL CASCABEL responde de las cantidades que los suscritores adelanten, si el libro, por cualquier circunstancia, no se pudiera publicar.

Los señores Cossio y Alcaraz han empezado á publicar una *Revista semanal de Ferro-carriles españoles*, útil al comercio y la industria y á los interesados en las vías férreas.

Cogiendo ayer para su esposa un nido, se rompió la cabeza un buen marido. Aunque al cabo reviente, debe ser el marido complaciente.

Hemos recibido el pliego 13 del *Diccionario doméstico*, que con gran éxito publica el señor Cortés y Morales.

A las personas que no conozcan París y vayan á la Exposición, les es de todo punto indispensable la *Guía del español, el portugués y el americano en París en 1867*, que han publicado los señores Rojas y Compañía, y que se vende al ínfimo precio de medio real en la calle de Valverde, 16.

Viendo cierta señora *Un drama nuevo*, se desmayó en los brazos de un mancebo; y al verla su marido así caer, cayendo él en la cuenta

de por qué se afectaba su mujer, su esposa, su mitad ó su parienta, un palo dió al mancebo, y sin piedad otro palo arrimóle á su mitad.

Las escenas que ven en el teatro, los ojos abrirán á más de cuatro.

En este mes recibirán los suscritores *La Gatomaquia*, de Lope de Vega, primera obra de las selectas que han de formar la colección que iremos regalando á nuestros abonados constantes.

Encarecemos la conveniencia de renovar las suscripciones con alguna anticipación, y la de que envíen el importe del *Viaje cómico* los que lo quieran adquirir.

Preparamos otro sorteo entre los suscritores, sorteo verdad, como el que hicimos en Febrero, y cuyos tres premios hemos pagado con puntualidad á los suscritores agraciados por la suerte.

¿Han visto VV. el prospecto de *La Barcelonesa*, agencia que en Barcelona se dedica á proporcionar la colocación á todo el mundo?

¿No?... Pues atención, que el indicado prospecto dice así:

Agencia dedicada á proporcionar, *en grande escala*, toda clase de colocaciones para hombres, mujeres, niños y niñas; sirvientes y dependientes de ambos sexos, *para todas edades*, oficios y carreras; *como criadas, cocineras, camareras, costureras, planchadoras, sastres, modistas, maquinistas, etc., etc.*; criados, camareños, cocineros, cocheros, dependientes, escribenes, cerrajeros, literatos, lacayos, porteros, picapiedreros, mozos de almacén, de café, etc., etc.

Hasta aquí *La Barcelonesa*.

Conque padres y madres que tengáis hijos ó hijas; hombres, mujeres, niños y niñas, y todos, en fin, los que hayáis seguido la *carrera de criados ó criadas, cocineros ó cocineras, cocheros ó cocheras, sastres ó sastres, modistas ó modistas*, la Agencia *Barcelonesa* ofrece colocación *para todas las edades*. Así, que desde la infancia á la virilidad, más aun, desde la lactancia á la decrepitud, todos tienen posibilidad de colocarse, y no así como quiera, sino como dice la agencia, *en grande escala*. Los niños, por ejemplo, en andadores, y los ancianos en muletas.

Y también hay colocación para vosotros, literatos. ¿Qué decís?... ¿qué no alcanzáis qué clase de colocación se os puede dar?...

Por lo pronto, ya os ha *colocado* la agencia entre los cerrajeros y los lacayos.

Esto no es más que *hoy por hoy*, como si dijéramos, con carácter de interinidad, que más adelante puede ser que se os coloque entre mozos de ferro-carril ó de taberna.

Por lo demás, no podemos ménos de decir que nos ha parecido muy bien esa agencia que... *tan bien nos ha parecido*.

Hemos tenido ocasión de visitar los magníficos establecimientos que don Leoncio Meneses, fabricante de objetos de metal blanco, plateador y dorador de metales de la Real casa, tiene en la Carrera de San Gerónimo, 19, y calle del Príncipe, 6. El señor Meneses ha montado en grande escala esta importante fabricación, y estamos seguros de que el público recompensará sus grandes esfuerzos para elevar á la perfección esta industria.

GEROGLÍFICO.



ANUNCIOS.

IMPORTACION DIRECTA DE TABACOS DE LA HABANA, DE LOS SEÑORES SAN ROMAN Y MAGUREGUI, CARRERA DE SAN GERÓNIMO, NÚM. 5.

Ofrecen al respetable público de esta corte y provincias, un abundante y especial surtido de tabacos, cajetillas y picadura, y á la vez, economía en los precios.

VALENTIN GALVEZ.

CAMISERO DE CÁMARA DE S. A. R. EL SERMO. SR. PRÍNCIPE DE ASTURIAS. PUERTA DEL SOL, NUMS. 11 Y 12.—MADRID.

He combatido en mis anuncios anteriores la idea que dominaba en algunas personas de que en España nada habia bueno comparado con lo del extranjero.

Tanto en la ropa blanca como en las demás prendas de vestir, era preciso importarlas del vecino imperio, dando por resultado pagar el doble de su valor, cuando á ménos precio, y tambien hechas, por no decir mejor, las hubiesen tenido en su país.

Después de corresponder al favor que el público me viene dispensando, he querido, sin embargo, reunir en mi establecimiento todo lo de más novedad, de dentro y fuera de España, pudiendo asegurar, sin temor de equivocarme, que ni en el corte ni en la buena confección de las camisas y demás ropa blanca, podrán sobrepujarme hoy en el extranjero, ni competir con la economía de precios.

No es tampoco mi ánimo rebajar el mérito donde le hubiere, y aceptando ciertos adelantos establecidos en otras naciones, he puesto por obra lo que ya anuncié de pasar al domicilio de nuestra clientela un dependiente provisto de un muestrario completo, para que las personas que por sus ocupaciones no pueden visitar el establecimiento, se provean por este medio de cuanto necesitan, advirtiéndolo que igualmente iré dicho comisionado á las casas de las personas que lo deseen, dando el aviso correspondiente.

Los pedidos que se me dirijan de provincias, deberán venir acompañados de las medidas exactas y de los precios á que he de sujetarme, exceptuando de estos requisitos á las personas á quienes ya se les haya servido por ser costumbre en la casa conservar todos los datos necesarios.

BUENA OCASION.

Por la quinta parte de su valor, se vende una máquina de fotografía con todos sus enseres, para visitas. Calle de la Gorguera, núm. 7, 2.º. De 10 á 2.

Agencia especial minera, calle del Barquillo, núm. 82, bajo izquierda, Madrid: compra y venta de minas y minerales de todas clases, arriendo, arbitraje, dirección, laboreo, ensayos, exportación, etc., etc.

ALMACEN DE TABACOS HABANOS, PICADURA Y CAJETILLAS.

F. DE IBARRA Y MORALES, CALLE DE LA MONTERA, NÚM. 6.

Cajetillas (marca especial), 18 rs. docena. Picadura id. id., 30 rs. libra y una cajetilla real y medio. Idem en hebra para pipa, 30 rs. libra, y una cajetilla real y medio. Galanes á 75 rs. caja de 100 cigarros. Londres á 80, 90, 100, 120, 130 y 140 rs. Operas á 84, 90 y 100 rs.

Conchas á 100, 120 y 160 rs. Trajeos á 100, 115 y 130 rs. Medias regalias á 120, 130, 140, 170, 200 y 260 rs. Regalias á 120, 130, 140, 170, 200 y 260 rs. Cazadores á 130, 150, 180, 190 y 240 rs. Brevas á 140, 150, 160, 170 y 190 rs. Imperiales á 300, 350, 400, 800 y 1000 rs.

NOTA. De todas las clases expresadas, existen cajas abiertas para expender por menor.

BAÑOS TERMALES

ACIDULO-SALINOS DE LAS CALDAS DE BESAYA, en la provincia de Santander.

Este gran establecimiento, situado á 14 horas de Madrid por el ferro-carril del Norte, con estación en el mismo punto, y una de Santander, queda abierto oficialmente al público el día 1.º de Mayo.

Temperatura natural de las aguas, dos manantiales de 28 y 30 grados Reaumur, otro de agua ferruginosa.

Estas se hallan indicadas, y así lo acredita una larga experiencia, en toda clase de reumas y enfermedades de la piel, en las afecciones del estómago, hígado, canal intestinal y de la orina, así como en las neurosis, flujos y enfermedades de la matriz.

Noticias más detalladas se encuentran en el folleto que se expende gratis en los portales de Santa Cruz, núms. 3 y 5, comercio de Ceballos.

LA VERDAD EN VINOS ESPAÑOLES.

BODEGA ESPAÑOLA, MAYOR, 119

Este gran almacén de vinos tintos y blancos, que perteneció á los señores San Roman y Torrijos hoy bajo la sola dirección del señor San Roman, quien continuara sirviendo al público sus especiales y acreditados vinos añejos. Precios á domicilio, 45 y 50 rs. arroba. Botellas, 2 1/2 y 3 vuelto el caso. Clases especiales, 4, 5 y 6 rs. botella.

NOTA. En la carrera de San Gerónimo, núm. 5, habuquerta de los señores San Roman y Maguregui, se reciben los pedidos para este establecimiento.

AL ABANICO DE ORO.

Plazuela del Angel, núm. 6, casa esquina á la calle de Espoz y Mina. — En dicho establecimiento se acaba de recibir un gran surtido de abanicos, última novedad, de las mejores fábricas del reino y extranjero, siendo sus precios sumamente económicos. También hay un gran surtido ensombrillado de todas las clases de algodón y de seda. — Quita-soles para caballero y señora. — Se pintan iniciales, coronas, escudos, etc., y se hacen composuras en dichos artículos con prontitud y economía.

Barajita amorosa, dedicada á los enamorados por don Juan Tenorio. Entretenimiento muy propio para las tertulias en estas noches de invierno. Consta de 40 tarjetas, 20 de señora y 20 de caballero, que se barajan y siempre sale una pregunta del caballero y una contestación oportuna de la señora. Se vende en la Administración de EL CASCABEL á 2 rs., y se envía á provincias á quien mande 5 sellos de 4 cuartos.

MADRID: 1867.—Imprenta de El Cascabel, á cargo de N. BERNARDINO, calle de los Caños, número 4, bajo

perfecta salud á todos.—*La Revalenta* *à Arábigo du Barry de Londres*, cura sin medicina y sin gastos las gastritis, gastralgias, dispepsias, constipaciones, hinchazones, flatos, insomnios, diarreas, náuseas, pituita, hipos, acedias, reumas, catarros, fiebres, toses, asma, tisis, debilidad, histérico, neuralgias, herpes, enfermedades de la garganta, de la vejiga, de la respiración, de los riñones, de los intestinos, de los nervios, del hígado, de la mucosa, del cerebro y de la sangre.

Esta deliciosa harina de salud economiza mil veces sus precios en otros remedios: 65.000 curaciones de enfermedades rebeldes á todo tratamiento, en cuyo número está comprendida la feliz curación del Santo Padre Pío IX, la de la marquesa de Bréhan, del duque de Sluskow y otros.

En cajas de media libra, 12 rs.; una libra, 20; 12 libras, 170; 24 libras, 300 rs. Casa du Barry y compañía, núm. 1, calle de Valverde, Madrid.

Depósitos. Señor don José García.—Señor Borrel.—Señor don Vicente Miquel.—Señor don Carlos Bizurrum.—Señor Sánchez Ocaña.—Señor Escobar.—R. Cuyas, Barcelona, calle Llauder.—Ramon Piñal, Cádiz.—José María de Somonte, Bilbao.—Jorge Hodgson, Málaga.—Roberts, Gibraltar, y todos los principales droguistas y boticarios en las demás provincias.

ALMACEN DE CAMAS ECONÓMICAS, con Real privilegio exclusivo.

Los señores Huguet y Suñé ofrecen al público su establecimiento, calle del Arenal, números 19, 21 y 23, donde hallará gran surtido de camas de perfecta y sólida construcción, desde los precios más ínfimos á los más altos, fabricadas por un nuevo sistema y de mucha duración, aunque sean con frecuencia armadas y desarmadas. También hay otros objetos, precisos en las casas, fabricados de hierro y otros metales.

Estos señores pueden asegurar que no hay competencia posible en ningún otro establecimiento de su clase.

Papel pintado.—Novedad y baratura en todas clases, colocación esmerada y ajustados alzado para dentro y fuera de la corte, calle de Tetuan, núm. 1.

FONDA DEL COMERCIO.

Aloald, 1, esquina á la Puerta del Sol. Hospedaje con todo servicio, desde 20 reales en adelante, y cubiertos desde 6 reales arriba.

Seis retratos inmejorables, 24 reales. Calle de la Visitación, núm. 1, esquina á la del Príncipe. Se hacen reproducciones.

Gas superior del gas con astillas, 13 Crs. quintal; carbon de encina y de piedra, hulla y carboncillo de fragua, á precios arreglados. Farmacia, núm. 1. Exactitud en el peso.